

La Argentina de Cambiemos

La Argentina de Cambiemos / Esteban Actis... [et al.] ; compilado por Esteban Iglesias ; Juan Bautista Lucca. - 1ª ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019. 424 p. ; 16 x 23 cm.

ISBN 978-987-702-337-4

1. Política. I. Actis, Esteban. II. Iglesias, Esteban, comp. III. Lucca, Juan Bautista, comp.
CDD 320.82

UNR editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina
www.unreditora.unr.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Directora Editorial

Nadia Amalevi

Editor

Nicolás Manzi

Diagramación

Eugenia Reboiro

Foto de tapa y stenciles

Juan Bautista Lucca



UNR

CiN REUN
Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina



Libro
Universitario
Argentino

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso expreso del editor.

Impreso en Argentina

La Argentina de Cambiemos

**Esteban Iglesias
Juan Bautista Lucca**
COMPILADORES



**UNR**
EDITORA

**CENTRO DE ESTUDIOS
COMPARADOS**

Índice

Introducción Juan Bautista Lucca y Esteban Iglesias	9
SECCIÓN I	
El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo Gastón Souroujon	23
¡Animémonos a imaginarlo! Análisis del discurso presidencial de Mauricio Macri Irene Lis Gindin	43
Cambemos y las contradicciones de la democracia liberal José Gabriel Giavedoni	61
Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas Florencia Laura Rovetto	85
Gobernar CON y EN las redes en la Argentina de Cambemos Sebastián Castro Rojas	103

SECCIÓN II

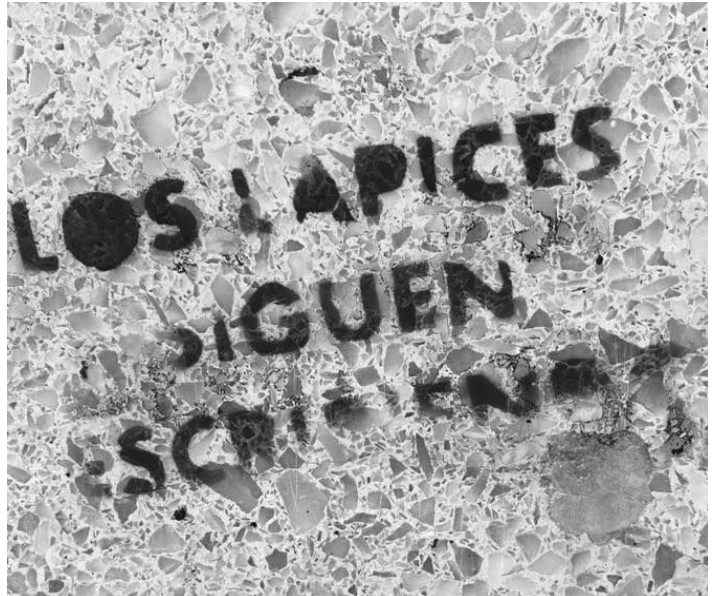
- Reminiscencias del radicalismo,
del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo
en el gobierno de Cambiemos
Juan Bautista Lucca 117
- Mentime que me gusta: notas sobre Estado, Política
y Administración en el Gobierno de Cambiemos
Diego Julián Gantus 143
- La Modernización de la Administración Pública
Argentina 2015-2019. Sentidos y acciones,
entre lo planificado y lo construido
Rita Grandinetti 161
- Derechas y derechos en la era Macri.
La irrupción del aborto
en la agenda legislativa de Cambiemos
Mariana Berdondini 183
- ¿Pobreza Cero? El deterioro del sistema público estatal
de protecciones sociales en la Argentina de Cambiemos
Melisa Campana Alabarce 209

SECCIÓN III

- Reforma integral vs. reforma “por partes”:
todos los caminos conducen a la flexibilización.
Un análisis de las transformaciones
en la institucionalidad laboral
durante la gestión de Cambiemos (2015-2018)
Andrea Delfino y Lucía Kaplan 227
- La acción colectiva en las organizaciones del mundo
del trabajo durante el gobierno de Macri
Esteban Iglesias 249

Reminiscencias del radicalismo, del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo, en el gobierno de Cambiemos

Juan Bautista Lucca



“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo, como verdaderamente ha sido. Significa apropiarse de una reminiscencia, adueñarse de un recuerdo tal y como éste relampaguea en un instante de peligro”.

Walter Benjamin

1. Cambiemos “lucha, la buena lucha”¹

En el año 2015, luego de un largo interregno kirchnerista, el pulso electoral en Argentina se orientó hacia la propuesta encabezada por Mauricio Macri, quien en una segunda vuelta electoral contra el oficialista Daniel Scioli, logró imponerse con la fórmula partidaria Cambiemos, que aunaba formalmente al PRO, Unión Cívica Radical (UCR), Coalición Cívica (CC), FE y Unión por la Libertad, y contaba además con la venia de múltiples referentes dentro del peronismo, como Carlos Alberto Reutemann, Gerónimo “Momo” Venegas, entre otros (Lucca y Giavedoni, 2017).

Arropado en un velo discursivo de novedad y cambio, como emblemas para trazar una discontinuidad con el pasado kirchnerista reciente, el gobierno de Cambiemos buscó insertarse en el anaquel de las fuerzas políticas imperantes de la Argentina; sin embargo, es imposible pensar que esta es una expresión *ex nihilo*, motivo por el cual habremos de resaltar aquellas reminiscencias que recupera del pasado y lo emplaza espectralmente en el presente, generando múltiples parecidos de familia a pesar de las diferencias contextuales del caso. Ello implica revisar las tradiciones o espectros constitutivos de los peronismos, radicalismos y retroproyecciones de un mundo nuevo en esta nueva fuerza gobernante en la Argentina del siglo XXI (Aboy Carles, 2001: 65).

Para ello, habremos de valernos del análisis de las prácticas materiales y discursivas (especialmente en su posicionamiento público) de los principales baluartes de dicha coalición, tomando como premisa que Cambiemos, e inclusive el PRO, es una organización política reciente que se intitula como partido “de lo nuevo”, que incorpora y hace gala de formas o aproximaciones a lo político inexploradas, sin que ello implique la incorporación sustantiva de contenidos ideacionales sin precedentes (Sikk, 2012; Lucca, 2018).

Al momento de analizar estas fuerzas políticas arropadas de perfor-

1. Agradezco los comentarios de Esteban Iglesias, Gastón Souroujon y Ana Bertinat a versiones previas de este texto.

mances novedosas para viejas ideas, valores y principios, es habitual que la mirada se floree allí donde la innovación irrumpe (la forma), dejando en un segundo plano las continuidades con el pasado o en la morfología de su contenido (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015; Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, 2017). En este escrito, habremos de abocarnos a reconocer las herencias, reminiscencias y parecidos de familia que trasuntan espectralmente en Cambiemos. Con ello, no se pretende señalar la reedición *in toto* de ninguna comedia, tragedia o drama de la política argentina del siglo XX en los nuevos ropajes del siglo XXI, sino más bien encontrar visos de continuidad que permitan a través de la comparación realizar la tarea heurística de aprehender, describir y analizar una fuerza política nueva por sus trazos previamente ya conocidos, de forma tal que –parafraseando a Johann W. von Goethe en *Pandora*- sea posible “...ver lo preciso, ver lo iluminado, no la luz”.

2. “Adelante radicales” de Cambiemos

La UCR es un partido político fundado en el cambio aluvional de las pos-trimerías del siglo XIX y, en gran medida, responsable de algunas de las transformaciones políticas más importantes del XX en Argentina. Esta organización política ha estado atravesada desde sus orígenes, por un lado, por una fluctuante y tortuosa vocación de poder; y, por el otro, una versátil filigrana de postulados ideológicos, valores cívicos o principios democráticos (Alonso, 1994: 17 y 18). Sin embargo, según el eco de su propia voz, la UCR durante la Argentina de Cambiemos se considera a sí misma como:

“...el partido de las libertades públicas, la Constitución y la democracia. En nuestra historia resistimos a los regímenes autoritarios, conquistamos el sufragio universal y protagonizamos la lucha por las causas de las mayorías populares”(UCR, 2019).

Ahora bien, no todo lo que se hereda es lo que se recupera (o recuerda), y no todo lo que reingresa al presente es la copia fiel del retrato pasado, sino más bien la contradicción de fragmentos de una tradición política –como en este caso el radicalismo- que busca trascender su tercer siglo. En ese sentido, el Neo Radicalismo que trasunta Cambiemos, debe ser entendido más como la aproximación a una versión pragmática de una acción orientada por la vocación de poder propia del radicalismo, que como una recuperación ajustada de valores enraizados en el canon

de expansión ciudadana o democrática de la tradición política radical o de líderes como Hipólito Yrigoyen o Raúl Alfonsín, entre otros.

Cabe señalar que la cercanía del radicalismo con la fuerza política que lidera Mauricio Macri, tuvo un primer momento en el marco de la formación del PRO y su derrotero en la gestión de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la primera década del siglo XXI (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015: 135-142; Vommaro y Morresi, 2015: 49). Sin embargo, es recién el 15 de marzo de 2015 en la ciudad de Gualaguaychú (Entre Ríos) que la UCR va a ingresar a un acuerdo con el PRO y la CC para conformar Cambiemos, envalentonados por un horizonte electoral promisorio y por atesorar a una comunidad política mayoritaria que se estaba alejando de la UCR como portavoz principal. Esto puede advertirse con total claridad, tanto en el discurso de Ernesto Sanz en la Convención Radical en la que se selló el acuerdo, como también en la mirada que ofrece en el 2017 el entonces presidente del Comité Nacional, José Corral:

“La Argentina necesita más que nunca de la Unión Cívica Radical, porque tenemos una oportunidad única para que el republicanismo democrático derrote al populismo autoritario y regrese al poder”².

“Los radicales somos Cambiemos. No sólo por ser fundadores en aquella Convención de Gualaguaychú, o por haber ratificado esa decisión por abrumadora mayoría en la Convención de La Plata este año. Ni siquiera porque el electorado tradicional cercano al radicalismo como las clases medias urbanas, los territorios agroindustriales, los universitarios, los pequeños empresarios, los emprendedores hayan apoyado masivamente a Cambiemos. Somos Cambiemos, porque en esa identidad nueva los argentinos han depositado los valores que son el bagaje histórico del radicalismo: la libertad, la democracia, los derechos humanos, el respeto a las instituciones, el progreso social en base al esfuerzo, el ejercicio de la diversidad, la lucha contra la pobreza y las mafias, el cuidado del ambiente”³.

Claramente, en los señalamientos de ambos Radicales de Cambiemos puede advertirse a) la apelación a una estructura dirigencial que tie-

2. TELAM: “Los radicales sellaron su alianza con el PRO”, disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201503/98086-convencion-radical-sanz-impuso-alianza-con-pro.html> Acceso: 01/03/2019.

3. José Corral “Los radicales somos Cambiemos”, disponible en: <http://www.ucr.org.ar/novedades/136-los-radicales-somos-cambiemos> Acceso: 01/03/2019.

ne que servir de base a la vocación de cambio impulsada por Macri, b) la impronta de un discurso identitario por antinomia y, c) la defensa de la moralidad ciudadana y democrática en una singular clave institucional y/o republicana.

En cuanto al primer punto, cabe señalar que el fuerte enraizamiento del PRO en la CABA y su incipiente imbricación en territorios metropolitanos o grandes ciudades del país, tornaba harto dificultoso su llegada al interior de la Argentina, tanto para la movilización electoral como para el desempeño gubernamental, a pesar de contar con un candidato ampliamente conocido en la opinión pública, como era el caso de Macri. De cara al 2015, el radicalismo ofreció a Cambiemos esta plataforma organizativa de la que adolecía el PRO; sin embargo, su rol dentro de la coalición fue: “secundario”, al no poder imponer su candidato al frente de la coalición (solo obtuvo 756.777 votos en la interna frente a los 5.325.990 votos que consiguió la fórmula Macri-Michetti en la interna), o incluso mantener un liderazgo “a la par” de Macri durante su gestión de gobierno, ya que el gestor radical de dicha alianza (Sanz) se mantuvo alejado de la esfera política luego del éxito electoral de 2015 hasta el 2018, cuando buscó nuevamente dejar en claro que el Radicalismo era parte de Cambiemos –ya fuere para apaciguar las voces díscolas dentro del partido, como también para traccionar espacios en las listas electorales⁴. El radicalismo tuvo además un papel “asimétrico” dentro de Cambiemos, ya que la distribución de recursos, de responsabilidades y de beneficios fue claramente ingente frente a la centralidad que mostró la dirigencia del PRO en el armado de las listas electorales de Cambiemos o la conformación inicial del gobierno de Macri (con la excepción de Oscar Aguad, Julio Martínez, Ricardo Buryaile o José Cano) o peor aún tras su reconfiguración durante el 2017 y 2018 (Gallo, 2018: 146). Además, los radicales dentro de la coalición de gobierno fueron claramente “inertes”, ya que frente a su baja densidad programática como

4. LA NACIÓN, 19 de febrero de 2019: “El silencioso alejamiento de Ernesto Sanz del Gobierno”, disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2110315-el-silencioso-alejamiento-de-ernesto-sanz-del-gobierno> Acceso: 01/03/2019.

CRONISTA, 19 de mayo de 2018: “El PRO se equivoca si se siente dueño de Cambiemos”, <https://www.cronista.com/economia/politica/Tras-sumarse-a-la-mesa-chica-Sanz-aler-to-EL-PRO-se-equivoca-si-se-siente-dueno-de-Cambiemos-20180519-0001.html> Acceso: 01/03/2019.

TELAM, 2 de febrero de 2019: “Radicales críticos al gobierno se despegan de Cambiemos y anuncian listas propias”, <http://www.telam.com.ar/notas/201902/329061-ucr-radicales-disidentes-cambiemos-elecciones-2019.html> Acceso: 01/03/2019.

para imponer temas en la agenda de gobierno, terminaron disputando con la CC (especialmente con Elisa Carrió) el rol de “crítica racional” frente a los posibles “errores” en el rumbo del gobierno del PRO⁵.

En segundo lugar, la alianza Cambiemos recupera una estirpe neo radical de construcción identitaria donde el discurso inicial de reconciliación, pluralismo democrático o fin a la grieta, es un velo que enmascara la prédica por la disolución del adversario, el fin de la barbarie o herir de muerte (una vez más) al populismo peronista (Natanson, 2018: 63). Esta animadversión al otro, es una manifestación cara al radicalismo, con múltiples máscaras a lo largo de su historia, que alude: por un lado, a una política anti popular que rasca en sus raíces oligárquicas de la Unión Cívica o la impronta patricia de Marcelo Torcuato de Alvear, yendo claramente a contrapelo con la construcción yrigoyenista de un movimiento de clases populares urbanas y de sectores medios – Rock, 2001; y, por el otro, una propensión hacia el partidismo polarizado, que si bien se configura entre 1916-1930, se potencia y condensa con el anti peronismo profesado por la Unión Democrática y la Unión Cívica Radical del Pueblo (Persello, 2003: 5 y 12; Grimson, 2019: 133-137).

En cuanto al embate al populismo, las voces neo radicales de Cambiemos lo entendieron como un anatema que galvaniza desde la demagogia hasta la mera asignación de cualquier tipo de recursos a los sectores populares en pos de una equidad social sin una razón de mercado, lo cual convierte al populismo en una filosa daga para herir a los antagonistas, pero una pluma sin tinta para expresar con claridad a qué se alude (Adamovsky, 2017: 77-80 y 92-104; Vommaro, 2017: 120 y 121)⁶. Uno de los exponentes del gobierno que expresa con claridad esta posición es el Ministro de Agroindustria Luis Miguel Etchevehere – proveniente de la Sociedad Rural Argentina – que consideró los subsidios a la energía durante el kirchnerismo un “regalo populista”, a las retenciones a las exportaciones de granos

5. CLARIN, 17 de febrero de 2017: “La UCR advierte a Macri por el costo de los errores y reclama más diálogo”, https://www.clarin.com/politica/ucr-advierte-macri-costo-errores-reclama-dialogo_0_SJQptmStl.html Acceso: 01/03/2019.

PERFIL, 24 de febrero de 2017: “La UCR lanzó críticas al entorno presidencial y pidió “cuidar a Macri”, <https://www.perfil.com/noticias/politica/la-ucr-lanzo-criticas-al-entorno-presidencial-y-pidio-cuidar-a-macri.phtml> Acceso: 01/03/2019.

6. PERFIL, 20 de octubre de 2018: “Macri agitó el fantasma del populismo para buscar el apoyo de los empresarios”, <https://www.perfil.com/noticias/politica/macri-agito-el-fantasma-del-populismo-para-buscar-el-apoyo-de-los-empresarios.phtml> Acceso: 01/03/2019.

una práctica “arbitraria y oportunista”, y a los intentos de la oposición por frenar el aumento de las tarifas un hecho de “demagogía populista”⁷.

En cuanto al anti peronismo de Cambiemos, cabe señalar que, a pesar de contar con una fuerte vertiente del justicialismo de finales del siglo XX dentro de las filas dirigenciales del PRO, las voces circundantes al gobierno de Macri han recuperado la prédica filo radical de que el peronismo es el peor de los males argentinos. Fernando Iglesias (escritor y diputado nacional de Cambiemos por la CABA), habitual portavoz de la coalición en el debate público en las plateas televisivas es, tal vez, uno de los exponentes más claros en el cual se resume este anti peronismo, que lo ha llevado a publicar libros como: *Es el peronismo, estúpido. Cuándo, cómo y por qué se jodió la Argentina*; *La década sakeada*, entre otros; o incluso a postular que “...la sociedad argentina es adicta y el peronismo es la droga”.⁸ Pero este discurso, que trasunta Cambiemos como un espectro neo radical, ha sido utilizado inclusive por los defensores internacionales del gobierno de Macri, como por ejemplo el escritor Mario Vargas Llosa, que consideraba en el 2016 que:

“El peronismo fue fatal para la Argentina (...) ha sido muy interesante la derrota de los Kirchner, porque creo que el país estaba como embotellado con esta pareja. Yo tengo la impresión de que la democracia está empezando a funcionar otra vez en la Argentina”⁹.

En tercer lugar, uno de los discursos prioritarios de Cambiemos, azulado por el encono al kirchnerismo y la impronta del radicalismo fue la defensa (especialmente en la versión libre propuesta por Elisa Carrió)

7. INFOCAMPO, 19 de abril de 2018: “Etchevere pidió no hacer populismo con la energía porque saldrá más cara”, <https://www.infocampo.com.ar/etchevehere-pidio-no-hacer-populismo-con-la-energia-porque-saldra-mas-cara/> Acceso: 01/03/2019.

CRONISTA, 30 de julio de 2016: “Etchevere: hay que desterrar para siempre el populismo que es la negación del porvenir”: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Etchevehere-Hay-que-desterrar-para-siempre-el-populismo-que-es-la-negacion-del-porvenir-20160730-0005.html> Acceso: 01/03/2019.

PÁGINA12, 27 de julio de 2014: “Contra el populismo que depreda”, <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-251651-2014-07-27.html> Acceso: 01/03/2019.

8. CRONISTA, 27 de septiembre de 2015: “Fernando Iglesias: la sociedad argentina es adicta y el peronismo es la droga”, <https://www.cronista.com/3dias/Fernando-Iglesias-La-sociedad-argentina-es-adicta-y-el-Peronismo-es-la-droga-20150925-0033.html> Acceso: 01/03/2019.

9. INFOBAE, 10 de marzo de 2016: “Mario Vargas Llosa: la Argentina se jodió por el peronismo” <https://www.infobae.com/2016/03/10/1796081-mario-vargas-llosa-la-argentina-se-jodio-el-peronismo/> Acceso: 01/03/2019.

de las Instituciones y el Republicanismo. En pos de esta tarea, en el primer año se emprendió un despido masivo de trabajadores en diversas reparticiones del gobierno en todos sus estamentos bajo el pretexto de “limpiar de ñoquis o de herencia K”, aunque a finales del 2016 el nivel del empleo público recuperó los niveles previos a la llegada de Cambiemos; se jaqueó constantemente a la Procuradora General de la Nación (Alejandra Gils Carbó) para lograr su desplazamiento; se designó a una militante del PRO (Laura Alonso) como encargada de controlar la corrupción en la gestión de lo público de su propio partido; se designó en primera instancia a través de un decreto (83/2015) a dos juristas para completar la Corte Suprema de Justicia de la Nación, aunque luego se reconoció el “error” de forma pero se insistió en los nombres propuestos; se suspendió a través de un decreto (257/2015) la vigencia del Código Procesal Penal; se utilizó reiteradamente el veto presidencial (por ejemplo, contra la Ley Anti-Despidos) y los Decretos de Necesidad y Urgencia con niveles similares a los de Menem; y fue de las primeras naciones que reconoció al gobierno de Michel Temer en Brasil tras el turbio proceso de juicio político a Dilma Rousseff, entre otros tantos ejemplos donde las instituciones o la República se vieron ultrajadas bajo el relato de hacerlo en su propio bien.

Este “republicanismo selectivo” desplegado durante el gobierno de Cambiemos, claramente laxo para los propios pero exacerbado para encauzar a los ajenos, deja en claro que, más allá de las intenciones discursivas de pulcritud y señoría inglesa durante la campaña, la gestión de Cambiemos se parece en mucho a los estilos presidenciales de tipo decisorios iniciados por Menem o de hostigamiento institucional a los opositores durante el kirchnerismo, al que suma una mixtura profunda y *off shore* entre lo privado y lo público, que desdibuja o inhabilita al republicanismo como ariete ideológico contra la oposición o principio político orientador para el gobierno (Souroujon, 2019; Murillo, 2017).

3. En Cambiemos, “peronistas somos todos”

El peronismo es en Argentina la versión nacional y popular de un partido del pueblo que, al igual que sus homónimos latinoamericanos, comprendió la necesidad de resiliencia y mutación como condiciones para su persistencia y prevalencia a lo largo del tiempo (Di Tella, 1983). En esta búsqueda por obtener, preservar y acrecentar el poder, el peronismo ofreció en su historia múltiples configuraciones, tanto de su faceta organiza-

tiva, como en su cariz gubernamental o su rostro representativo, al punto tal de abonar una extensa discusión entre los/as especialistas acerca de cuántos peronismos existieron (Sidicaro, 2005; Horowicz, 2007; Di Tella, 2015; Grimson, 2019).

Advertir las huellas peronistas en el PRO y/o en Cambiemos es una labor que, como se señaló en el caso del radicalismo, implica reconocer el trasvase de dirigentes, las mil y un “fintas” del propio Macri para operar dentro o fuera del justicialismo, y las exportación selectiva de principios y prácticas del peronismo hacia la fuerza capitalina (Vommaro, 2017; Natanson, 2018: 58; Adamovsky, 2017: 8). Sin embargo, para analizar las huellas del peronismo en Cambiemos, es necesario cosificar (cuando no fetichizar) algunos rasgos de los peronismos para poder parangonarlos con una expresión política en movimiento y transformación como la que encabeza Macri entre 2015 y 2019.

Si nos detenemos en el primer peronismo, uno de sus aspectos sobresalientes es su andamiaje de construcción del poder, que se configura gracias a una articulación organizativa de múltiples fuerzas y demandas que, a pesar de su heterogeneidad y aparente incoherencia, se institucionalizan informalmente y cohesionan a través del liderazgo de Juan Domingo Perón. Si bien comparar la figura, carisma y derrotero de Macri con el de Perón resulta *a priori*-excesivo, es necesario reconocer el proceso de aprendizaje o intención por reeditar dicha lógica. La estrategia tanto del PRO como también de Cambiemos, fue acentuar la individualización de lo colectivo, aprovechar el estallido en el 2001 de ataduras corporativas previas, y alentar la disociación entre el electorado y cualquier raíz identitaria hacia otras fuerzas políticas; es decir, aprovechar, fomentar o bien crear en la opinión pública, una “masa amorfa” disponible para un nuevo flautista de Hamelin (si pensamos en la interpretación de Gino Germani sobre el peronismo), o simplemente para alguien que toque el timbre de los hogares en Twitter o Instagram (si pensamos en la versión populista de Cambiemos y el PRO)¹⁰.

Sin embargo, para dar forma y sostén al liderazgo del “macrismo” como tal, es necesario distinguir dos estrategias diferenciales, acorde al dominio de acción. En el plano interno, que alude a la construcción

10. LA CAPITAL, 11 de septiembre de 2016: “Cambiemos es representativo del viraje a la derecha en la región. Entrevista a Juan B. Lucca”. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/politica/cambiemos-es-representativo-del-viraje-la-derecha-la-region-n1232889.html> Acceso 01/02/2019.

del liderazgo dentro del PRO y Cambiemos, Macri encarnó un liderazgo *multitarget* o pragmático (a diferencia de lo que proponían quienes provenían de RECREAR) donde se ponía el énfasis en su condición de “Hombre, empresario, boquense, *team leader* y exitoso” (Vommaro, 2017: 93; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015: 81-123). Estas eran condiciones superlativas para una fuerza que, a pesar del trasvase de dirigentes de otras extracciones partidarias, incorporaba un ingente número de adherentes que “se metían” por primer vez en política y por ende se enfrentaban inicialmente con un liderazgo de lo público. Allí, las exaltadas condiciones de su vida privada fueron suficientes para amalgamar al macrismo detrás del liderazgo del empresario.

En el plano externo, de cara al electorado y la opinión pública una vez en el Gobierno, Macri configuró una versión aterciopelada de aquel formato de liderazgo, con una faceta de tipo vendedora, feliz, humana y cercana:

a) En primer lugar, fue un liderazgo “vendedor”, en tanto aquel que reconoce las necesidades coyunturales de la ciudadanía (a través de *Big Data*) y ofrece una orientación de política pública al respecto, sin importancia de la coherencia ideológica, la fidelidad a una extracción social o el imperio del carisma o condiciones de la personalidad - como su cualidad de orador o conciliador- para dar sustento a su propuesta (Freidemberg, 2007, 25 y 26; Magnani, 2017)¹¹.

b) En segundo lugar, propuso una versión “feliz” o positiva del liderazgo que fuera, por un lado, el anverso del liderazgo negativo -mentado como la acumulación irresponsable del poder- que se encarnaba en sus antecesores; y, por el otro, una estética de la “fiesta” que busca endulzar la política para su consumo *fast food*, con estrategias que van desde convertir la canción “Ciudad Mágica” de Tan Biónica en el himno de su fuerza política, bailar y cantar el karaoke de “No me arrepiento de este amor” de Gilda al asumir como presidente, hasta enunciar el “enamoramiento” de la Argentina con la titular del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde (Fabrini, 2009: 47-53)¹².

11. CLARIN, 16 de septiembre de 2017: “Big Data: la receta de Cambiemos para sacarle ventaja a Cristina Kirchner”. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/big-data-receta-cambiemos-sacarle-ventaja-cristina-kirchner-octubre_0_ByqhfXocZ.html Acceso 01/02/2019.

12. LA NACIÓN, 25 de diciembre de 2015: “El liderazgo del presidente es claro y acorde a los tiempos que corren”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1857259-el-liderazgo-del-presidente-es-claro-y-acorde-con-los-tiempos-que-corren> Acceso 01/02/2019.

PERFIL, 25 de septiembre de 2018: “El baile de Macri y sus recetas para seducir al FMI”. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-baile-de-macri-y-sus-recetas-para>

c) En tercer lugar, Macri y su entorno, plantearon un liderazgo que sistemáticamente se asociara a la figura de un hombre común y de a pie, para lo cual Mauricio Macri pasó a ser Mauricio y la política un campo exploratorio de ensayo-error en el que, por ejemplo, sea aceptable la idea de que “veníamos bien pero pasaron cosas” que escapan a su gestión de lo público¹³ (Natanson, 2018: 87-106).

d) Por último, el macrismo constituyó un liderazgo de audiencias y cercanía virtual gracias a, por un lado, estrategias de medios, como por ejemplo, un set de cámara en la cual se rodea al presidente de un público afín en 360 grados (a diferencia del zambullirse en el público de los primeros momentos de Néstor Kirchner o la distancia que imponía el atril en la cadena nacional de Cristina Fernández) y, por el otro, se produce televisivamente la espontaneidad del encuentro entre Macri y un/a vecino/a al que le toca el timbre, y se la reproduce en las redes sociales y la televisión como un acontecimiento del orden de lo cotidiano (Annunziata, Ariza y March, 2018)¹⁴.

Sin embargo, a diferencia del primer peronismo, el macrismo no llegó aún al cenit de convertir esta ciudadanía disgregada y su consiguiente reino de identificaciones altamente fluidas en un inicio, en un sentir común amalgamado en torno a su líder, que fuera más allá de la ira anti-kirchnerista, las evocaciones a quienes pertenecen a un pasado (liberal-conservador) anhelado, y los mundos sociales de pertenencia vinculados a las élites de los negocios, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que englobaban a los grupos sociales o buscan el empoderamiento por la vía del mercado, y las usinas de pensamiento (*think tank*) afines. Sin embargo, todo ello, y un liderazgo indisputado dentro de su fuerza, fue suficiente como para vencer en 2015 y 2017 y mantenerse competitivo para 2019 (Vommaro, 2017).

[seducir-al-fmi.phtml](#) Acceso 01/02/2019.

13. CLARIN, 12 de septiembre de 2018: “Veníamos bien pero pasaron cosas”. Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/macri-veniamos-bien-pasaron-cosas_3_Ma8H9-sby.html Acceso 01/02/2019.

TN, 10 de diciembre de 2015. “Discursos, Bailes y Bromas. Todo lo que dejó la asunción de Macri en 360 grados”. Disponible en: https://tn.com.ar/politica/discursos-bailes-y-bromas-todo-lo-que-dejo-la-asuncion-de-macri-en-360-gradoss_641196 Acceso 01/02/2019.

14. CRONISTA, 25 de mayo de 2018. “Radiografía del liderazgo de Macri: ¿qué le falta para capear la crisis?”. Disponible en: <https://www.cronista.com/3dias/Radiografia-del-liderazgo-de-Macri-que-le-falta-para-capear-la-crisis-20180525-0001.html> Acceso 01/02/2019.

PAGINA/12, 24 de febrero de 2019. “La amiga pobre de María Eugenia Vidal”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/177046-la-amiga-pobre-de-maria-eugenia-vidal> Acceso 25/02/2019.

Ahora bien, además de esta reminiscencia del primer peronismo en cuanto a su lógica de estructuración del poder y la centralidad del liderazgo, Cambiemos presenta algunos parecidos de familia con el segundo peronismo (1973-1976), especialmente en su variante de control y represión a cualquier amenaza al *status quo*. Obviamente, hay que salvar las enormes distancias entre aquello que fueran las fuerzas para estatales presentes en el segundo peronismo y los actores de la protesta social durante el gobierno de Cambiemos, salvo por el accionar coercitivo del Estado.

Obviamente, la vertiginosidad del segundo gobierno del peronismo dista en mucho de la situación inicial del cuatrienio de Macri (Grimson, 2019: 143); empero, a lo largo de sus primeros días de gobierno, Cambiemos buscó plantear una situación de emergencia y crisis generalizada que le permitiera una política de tábula rasa –que también puede ser comparable a múltiples intentos en la historia política argentina de iniciar un proceso de reorganización nacional por la fuerza o incluso de imponer una lógica de cirugía mayor sin anestesia por la vía democrática- a través de iniciativas como: el 25 de noviembre de 2015 anuncia que invocará la cláusula democrática del Mercosur en relación al estado de situación en Venezuela; 15 de diciembre declaró la Emergencia Energética; el 17 de ese mes la Emergencia en Seguridad; el 18 la Reglamentación de la Protesta Social; el 23 de diciembre el decreto de Necesidad y Urgencia (254/2015) de revisión de los contratos de empleados estatales; y el 30 de diciembre publica la Emergencia Estadística, por mencionar algunos de sus golpes de timón (Lucca y Giavedoni, 2017: 46 y 47).

Entre estas medidas, resaltan claramente dos aspectos que van a profundizarse a lo largo de su gestión: en primer lugar, que Venezuela es la Cuba de los sesenta y, por ende, el páramo al cual vincular a cualquier opositor que planteara un destino diferente al del cambio propuesto por Macri (ver supra); y, en segundo lugar, que la protesta social no tiene ningún asidero de derecho y por ende debe ser contenida, desalojada y/o reprimida, sin importar que fuera por reclamos laborales, sociales, culturales o de otra índole. Según un informe del Centro de Economía Política Argentina (CEPA), solamente entre 2015 y 2017, el gobierno reprimió 111 protestas de índole socio laboral, detuvo a 354 manifestantes e hirió a 328 personas, siendo mayoritariamente protestas de trabajadores/as por reclamos salariales y despidos, generalmente en CABA y la Provincia de Buenos Aires, donde la línea de política de seguridad provincial del PRO

es coincidente con la del gobierno nacional de Macri¹⁵. Esta línea dura frente a la protesta, produjo además un efecto de “empoderamiento” del control policial y militar, apuntalado por el apoyo mediático recibido al accionar policial en casos como los de Santiago Maldonado, Rafael Nahuel o Luis Chocobar (ver supra). Como consecuencia, se incrementó superlativamente la lógica del “gatillo fácil”, al punto tal que, según la “Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional”, desde diciembre de 2015 a enero de 2019 (1110 días) el aparato represivo estatal del gobierno de Macri mató 1206 personas desarmadas, con un promedio de una persona cada 22 horas, que contrasta con el promedio de 1 cada 28 horas que registra la misma institución para el período 2011 y 2015.¹⁶

Todo esto no necesariamente emparenta la magnitud de la violencia política del primer peronismo con el actual del macrismo, pero sí da cuenta del uso de la misma como estrategia para resolver los descontentos con las orientaciones políticas del gobierno o la manifestación de otros postulados diferentes a los del *status quo* gubernamental. Solo resta conocer si los controles democráticos son lo suficientemente fuertes para obstaculizar la lógica post autoritaria que comienza a primar en la política de seguridad de Cambiemos, o son los suficientemente endebles como para habilitar, potenciar y normalizar el uso indiscriminado de las fuerzas de seguridad en relación a las protestas por el deterioro o remoción de derechos sociales y laborales en la Argentina actual. De ello depende que las reminiscencias del “Proceso de Reorganización Nacional” no terminen por aflorar plenamente en el gobierno Cambiemos, como sí lo han hecho las continuidades del peronismo y radicalismo retratadas aquí.

En el entramado histórico del peronismo, el interregno de Cambiemos muestra algunas semejanzas también con el tercer peronismo, o versión menemista del justicialismo. Sin embargo, para comparar ambos procesos políticos, es necesario establecer con claridad las semejanzas y diferencias que ofrece el contraste de contextos. Entre las diferencias se destaca que la llegada de Macri a la Casa Rosada se dio en el marco de una

15. CEPA, “La represión de la protesta socio laboral en los dos primeros años de Cambiemos”. Disponible en: <https://centrocepa.com.ar/informes/66-la-represion-de-la-protesta-socio-laboral-en-los-dos-primeros-anos-de-cambiemos-relevamiento-enero-2016-a-noviembre-2017> Acceso 01/02/2019.

16. CORREPI, 2 de enero de 2019: “El gobierno de Macri mata una persona cada 22 horas”. Disponible en: <http://www.correpi.org/2019/el-gobierno-de-macri-mata-una-persona-cada-22-horas/> Acceso 1/02/2019.

paz social inigualable, con indicadores macro económicos relativamente estables si se lo compara con 1989, 1999 o incluso el 2003 en el que se produjeron diversas situaciones de alternancia política.

Ahora bien, entre los numerosos paralelismos entre el gobierno de Macri y el menemismo (e incluso con el gobierno de la Alianza), es posible señalar: la prioridad (y obsesión) en torno al Dólar y la Inflación como principales herramientas para equilibrar la economía antes que el énfasis en el consumo interno y la producción industrial. Menem y Macri apelaron al discurso de la eficiencia del Estado para congelar o reducir el empleo público, además de presentar un escenario de reducción de los aportes patronales, los derechos laborales y las condiciones generales de la seguridad social. Ambos asignaron carteras ministeriales a empresarios considerados exitosos en la gestión privada –especialmente en la primera etapa del menemismo previa a la llegada de Domingo Cavallo–, suponiendo que el dominio de lo público se asemeja al privado, lo cual da una pauta clara de la cosmovisión integral de la gestión de lo social y lo político en clave PRO-Cambiamos. Además, continuaron favoreciendo a los sectores empresariales que concentran la economía como motores del desarrollo, por ejemplo reduciendo las retenciones al sector agroexportador (Burgos, 2016). Además, supieron entablar un vínculo de cordialidad –aunque no siempre de entendimiento provechoso– con el capital financiero (sean estos “buitre” o nuevos acreedores de la deuda pública) y considerar prioritario el crecimiento y promesa de derrame por sobre la redistribución y la equidad (Zicari, 2016).

Asimismo, los dos reorientaron la política exterior hacia el cuadrante noroccidental y/o el Pacífico –o desdeñaron la cooperación con sus pares del sur– pasando desde los rifirrafes entre Alfonsín y Bush a las “relaciones carnales” con Menem, y desde la sintonía con los gobiernos de izquierda o progresistas latinoamericanos con los Kirchner a una relación (elogiosa) con Barak Obama o (pírrica) con Donald Trump (Ramos, 2018; Moraso y Pereyra Doval, 2019). Además, tanto Macri como Menem apelaron a la utilización de los Decretos de Necesidad y Urgencia para modificar la estructura del Estado, inclusive en aspectos sensibles como la designación de jueces de la Corte Suprema de Justicia. Igualmente, el presidente riojano como el porteño, establecieron una política de connivencia y negociación a través de incentivos selectivos con la disgregada élite peronista en el mundo sindical cegetista, el arco de gobernadores peronistas y los legisladores en el parlamento (Natanson, 2017; Souroujon,

2012)¹⁷. Tanto uno como el otro, plantearon un estilo político de proximidad con la opinión pública en su conjunto antes que con un elector político singularizado o corporativo como en el primer peronismo, a través de una comunicación mediática que ofrecía proximidad a un votante individual, descreído y alejado de la representación política, con estratagemas que van desde la manifestación de las aparentes destrezas deportivas de Menem, a las habilidades bailables de Macri en el balcón de Balcarce 50, los “happenings” en las redes sociales o la producción detallada de timbres improvisados (Montero, 2018).

4. ¿Qué hay de nuevo, viejo?

Cambiamos, además de sus herencias o continuidades con las tradiciones políticas mayoritarias del peronismo y el radicalismo durante el siglo XX argentino, presenta otros rasgos que, a pesar de arroparse novedad, encuentra muchas veces un parangón con experiencias precedentes. En ese sentido, hay innumerables características del mundo “post” que propone el PRO y, en buena medida, Cambiamos, que están atadas a tradiciones enraizadas; es decir, existen múltiples proyecciones, que tienen un halo *vintage* o retro, como por ejemplo:

A) La novedad como rechazo a lo instituido: entendido, por un lado, como la reversión de las políticas nodales preexistentes. del kirchnerismo – Ley de Medios, Retenciones a las exportaciones, Conectar Igualdad, etc.-; y, por el otro, proponer “Más Mercado e Igual Estado”, lo cual implica, entre otras cosas, o bien dejar morir por inanición el Estado (y políticas como el Procrear, Argentina Innovadora 2020, ARSAT, entre otras) o bien diluir la continuidad de ciertas políticas (especialmente las sociales y laborales) de las décadas previas en el magma inflacionario o la ausencia de “derrame” frente a los contados brotes de crecimiento durante la gestión de Cambiamos¹⁸ (Natanson, 2018: 67; Neffa, 2017). Esta práctica,

17. EL DIPLÓ, enero de 2017, número 211, “Cambiamos y los cinco peronismos”, escrito por Julio Burdman. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/211-el-peronismo-contraataca/cambiamos-y-los-cinco-peronismos/> Acceso: 01/02/2019.

18. LA NACIÓN, 5 de noviembre de 2018. “La otra herencia: qué hizo Macri con los programas más emblemáticos de la administración kirchnerista”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2188739-la-otra-herencia-que-hizo-macri-con-los-programas-mas-emblematicos-de-la-administracion-kirchnerista> Acceso: 01/03/2019.

EL CRONISTA, 18 de enero de 2018. “Argentina frente a un 2018 paradójico: crecimiento económico con más pobres”. Disponible en: <https://www.cronista.com/columnistas/Argen->

se asemeja a una “retro-evolución” -al decir de Enzo Traverso (2018)- antes que a la propuesta de viraje a un rumbo inexplorado, lo cual presenta múltiples reminiscencias en la historia política argentina de intentos de obtener el reciente *status quo* en pos de regresar a un *status quo ante*, con experiencias en el siglo XX que van desde el gobierno de Alvear o José F. Uriburu, hasta la “Revolución Libertadora” o la deriva económica de la Alianza con el ingreso de Domingo Cavallo en la gestión económica.

B) Nuevas verdades entendibles en 140 caracteres: frente a un extenso debate en la Argentina sobre la verdad y las reinterpretaciones del pasado, desde Cambiemos han abogado por la proposición de una “verdad para celulares”; es decir una proposición que se sienta y adopte como válida independientemente de su sustento empírico, su raíz fáctica o el debate historiográfico en el que se ancle (Souroujon, 2019)¹⁹. Esta “auto verdad”, ha llevado a los funcionarios de Cambiemos a reinterpretar el pasado, dotando de nuevas significaciones a las violaciones a los derechos humanos en la dictadura reciente así como también a las efemérides nacionales. Desde Cambiemos, la “auto verdad para celulares” se ha moldeado en múltiples acontecimientos de su propio presente, con estrategias que van desde el imperio mediático a la utilización de *trolls* para las redes sociales, y desde situaciones que van desde el asesinato de Santiago Maldonado o Rafael Nahuel, el “crecimiento negativo” o los “brotes verdes” de la economía, hasta la construcción de la “Doctrina Chocobar”, entre otros²⁰. Por último, Cambiemos ha hecho del futuro un espacio donde sembrar su “auto verdad”, con proclamas en sus slogans de gestión como “Haciendo lo que hay que hacer”, hasta formulaciones del presidente Macri como “Íbamos camino a ser Venezuela”, que dan cuenta de un sendero inevitable que (de)pende de sus propias manos²¹.

Aunque los medios utilizados -especialmente las redes sociales, el

tina-frente-a-un-2018-paradojico-crecimiento-economico-con-mas-pobres-20180118-0009.html Acceso: 01/03/2019.

19. PERFIL, 25 de septiembre de 2016. “La posverdad”. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/la-postverdad.phtml> Acceso 1/02/2019.

20. ANFIBIA, “La policía también va al muere”. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/en-sayo/la-policia-tambien-va-al-muere/> Acceso 1/02/2019.

ANFIBIA, “Si hay cuerpo, no hay posverdad”, Disponible en: <http://revistaanfibia.com/en-sayo/cuerpo-no-posverdad/> Acceso 1/02/2019.

21. CLARIN, 28 de abril de 2017. “Macri: íbamos en el mismo rumbo que Venezuela”. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/macri-ibamos-mismo-rumbo-venezuela_0_Bkf-4tReJW.html Acceso 1/02/2019.

uso de los Big Data y, en menor medida, el imperio de los medios- sea una impronta indeleble de la formulación de “verdades para celulares” durante el gobierno de Macri, esta búsqueda de transitar por un nuevo camino de la apariencia de la esencia es tan antiguo como el sofismo presocrático o Nicolás Maquiavelo. Sin embargo, una marca ineludible de la gestión Cambiemos es haber puesto en tensión algunas significaciones que eran social y ampliamente compartidas hasta su llegada, a través de expresiones como: “no son 30.000 desaparecidos” según el Ministro de Cultura de CABA (Darío Lopérfido), “30.000 es un número simbólico” según el Jefe de Gabinete (Marcos Peña), o la alocución de Macri en el marco en los festejos de la Independencia Argentina de España al referirse al Rey emérito de este país diciendo: “Deberían tener angustia de tomar la decisión, mi querido rey, de separarse de España”. Si, al decir de Norbert Lechner (1982), la política es la disputa por el sentido del orden, el gobierno de Cambiemos es un animal político por antonomasia gracias a su impulso de generar e imponer un nuevo sentido del orden “Pre y Post” kirchnerista (Adamovsky, 2018: 207 y siguientes).

C) Una post modernidad pre moderna: Si la modernidad fue el momento de quiebre de los apoyos y seguridades que ofrecía la pequeña comunidad o la tradición, desde la prédica de Cambiemos – y especialmente aquellos que vienen de la gestión del PRO en CABA- se aludía de forma abierta, pero incoherente, a un cúmulo de valores y principios anidados en los debates sobre la segunda modernidad, modernidad tardía, ultra modernidad o mundo post, que traían discursivamente la propuesta de un tiempo sin historia, sin próceres o efemérides, sin ideologías, sin partidos, sin relatos o sin identidades (Giddens, 1995:50; Anderson, 1998: 47). Sin embargo, esta nueva modernidad “a lo Cambiemos”, no es más que una falacia, puesto que encarnan discursivamente valores post materialistas como la defensa de la ecología, las nuevas tecnologías vinculadas al trabajo, la igualdad para emprender en el marco de las oportunidades del sistema capitalista, o la apertura del diálogo parlamentario sobre la despenalización del aborto, pero con un contenido fuertemente pre moderno de defensa del modelo de explotación agrícola ganadero para la exportación, de la reducción de derechos laborales y ataque al sindicalismo en pos de la “facilidad de negocios”, la meritocracia, o del imperio conservador del sentido de la familia, la religión y la moralidad (Natanson, 2018: 64, 163, 194).

Asimismo, si la modernidad planteaba el imperio de la racionalidad técnica, incluso en la gestión estatal al punto tal de dar nacimiento a la

profesionalización de la burocracia pública, el gobierno de Cambiemos dijo: por un lado, encarnar “el mejor equipo de gobierno de los últimos 50 años” y, apelando a la idea post moderna de fin de la distinción de lo público/privado, transformó la economía de la gestión estatal por una crematística propia del mundo privado; con lo cual, la maldita sed de oro (o *auris sacra fames* al decir de Virgilio en la *Eneida*) de los *Chieff Executive Officer* –CEO- es la principal virtud para gestionar la sed de educación, salud, seguridad social o vivienda, entre otros (Arfuch, 2005: 41; Lucca y Giavedoni, 2017: 48). Y, por el otro, apelando a la idea post moderna de estar viviendo en el reino del momento, del presente continuo, de la levedad, de la fluidez, de la liquidez, de la incertidumbre, de la suspensión de un tiempo sin historia, Cambiemos planteó que toda afirmación en el plano de la políticas públicas que impulsaba era transitoria, y por ende doble de ingresar en la lógica del ensayo – error²²; sin embargo, estos errores (supuestamente) no forzados eran el síntoma de impulsar medidas que llegaban al fondo de lo socialmente tolerable, con lo cual, salvo en los casos de conflictividad social latente, la dinámica de la prueba era más bien algo tan antiguo como “*laisser passer, laisser faire*”, o “si pasa, pasa” en su versión criolla (Fraser, 1992: 26; Lucca y Giavedoni, 2017).

5. ¿Nace, vive o muere la Argentina de Cambiemos?

“Al final, ¿Qué importa más: vivir o saber que se está viviendo?”
Cerca del corazón salvaje (1943), Clarice Lispector.

La gran mayoría de los estudios sobre Cambiemos, resaltan la novedad de que, desde el 2015, por primera vez gobierna una fuerza política de derecha, cercana a las élites, con vocación mayoritaria y estirpe democrática diferente del peronismo y el radicalismo. Sin embargo, esta simple afirmación está recubierta de un velo que obnubila algunas evidencias inherentes a la política argentina, a saber: que existieron innumerables fuerzas político partidarias de derecha (incluso dentro del peronismo y

22. PERFIL, 15 de junio de 2017. “El gobierno de los marcha atrás. Cuál es el costo de la prueba y error”. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/gobierno-de-los-marcha-atras-como-repercute-la-imagen-en-la-gente.html> Acceso 1/02/2019

LA IZQUIERDA DIARIO, 17 de febrero de 2017. “Recalculando: Macri y una lista de errores que no para de crecer”. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/Recalculando-Macri-y-una-lista-de-errores-que-no-para-de-crecer> Acceso 1/02/2019

radicalismo) que han abonado y conformado muchos gobiernos cívicos y/o militares sin ser el buque insignia electoral (Ostiguy, 1997); que los múltiples rostros de las élites argentinas han tenido presencia, influencia e incluso prevalencia en innumerables gobiernos autoritarios y democráticos de este país (Gené et. al, 2018); y, como se señaló aquí, con errores y aciertos, la novedad de Cambiemos respecto del radicalismo y el peronismo dista en mucho a ser una singularidad en cuanto a su contenido.

Solamente restaría abonar a la discusión sobre el carácter democrático de este gobierno, aunque ello redundaría en una disquisición infinita entre la idea, al decir de Alfonsín, de que “...con la democracia se come, se educa y se cura”, o simplemente, parafraseando a Benjamín Franklin, “la democracia son dos lobos y un oveja votando sobre qué se va a comer”; es decir, auscultar si Cambiemos responde al canon sustantivo del juego democrático, simplemente se ajusta a sus reglas y mecanismos institucionales, o bien transita una senda crítica a la democracia liberal (Giavedoni, 2019). Sin embargo, al llegar a este punto final en la reflexión, el interrogante central es si la Argentina de Cambiemos vino para quedarse, es en realidad un período de transición entre el kirchnerismo y otras formas agregadas de peronismo, o bien es el momento disolvente de las formas de la política argentina que imperaron en el siglo XX.

Claramente el candor de los resultados electorales de 2019 puede teñir de fondo el paisaje de la respuesta, sin embargo, consideramos que en el marco del desarrollo de este artículo, es posible señalar que la Argentina de Cambiemos vino para quedarse:

a) Porque aquellos sectores (especialmente de la élites económicas y socio culturales que no participaban activamente de las fuerzas partidarias tradicionales) que se incorporaron al juego político con el PRO y luego accedieron al gobierno con Cambiemos, difícilmente trasvasen su filiación hacia otras organizaciones; inclusive, si se retraen nuevamente hacia el ámbito privado, Macri, el PRO y el Gobierno Cambiemos continúan siendo la expresión más cercana a su mundo de vida, dada la lejanía que representan el radicalismo y peronismo en sus respectivas versiones como movimientos populares de masas.

b) El PRO, Cambiemos y Macri vinieron para quedarse, ya que amparados en un discurso que reconoce a las elecciones y los partidos como los mecanismos para resolver los conflictos, han dejado de lado la opción por la anti política o las vías anti sistémicas y entendieron con claridad que el desafío radica en institucionalizar su organización política, tanto

en el marco de posibilidades que le ofrece la democracia liberal como en los espacios de territorialización y nacionalización que oferta el radicalismo y/o la fragmentación del peronismo.

c) La Argentina de Cambiemos vino para quedarse, al menos por un plazo perentorio, porque su horizonte de posibilidad para continuar creciendo no parece haber encontrado su techo, puesto que –incluso en el escenario de una derrota nacional en el 2019- las fuerzas que componen Cambiemos continúan enraizadas en sus baluartes territoriales naturales. Cuesta creer que el PRO pierda su fuerza en la CABA y las regiones metropolitanas de la pampa húmeda, que el radicalismo olvide su necesidad estratégica de anteponerse a cualquier versión de peronismo en las provincias del interior, o que Elisa Carrió desaparezca mágicamente del *prime time* televisivo como la adalid de la república.

En segundo lugar, la Argentina de Cambiemos es claramente el interregno hasta la aparición de un nuevo pan peronismo en el horizonte (con un halo kirchnerista en 2019, tal vez), sin que por ello se desconozca como escenario posible el surgimiento a futuro de un Cambiemos con mayor acento peronista que el actual. Si en el 2015 el PRO descartó a Sergio Massa como ladero en pos de elegir a un radicalismo que le ofrecía la nacionalización y crecimiento organizativo para desafiar al kirchnerismo, de cara al 2019 y los años subsiguientes, claramente la alianza Cambiemos tendrá que enfrentar un nuevo problema: seguir creciendo sin rupturas; es decir, fomentar una creciente heterogeneidad interna y externa, sin perder de vista la cohesión organizativa (Kestler, Krause y Lucca, 2017). En este sentido, la continuidad de Cambiemos podría ponerse en entre dicho en tanto y en cuanto:

i) se erosione el liderazgo de Macri, lo cual puede ser el resultado de una derrota en 2019, del surgimiento de un nuevo liderazgo desafiante dentro de Cambiemos que amenace con regir o romper, o incluso si finaliza un segundo mandato como presidente y debe enfrentarse a la transmisión de su legado;

ii) se produzca un sisma ideacional dentro de Cambiemos, ya fuere por un antagonismo en relación a la orientación de la política pública y/o la ausencia de un “antagonista” productivo (léase el fin del kirchnerismo) para la cohesión ideológica en caso de vencer electoralmente para gobernar el período 2019-2023, pero también que se produzca la disputa por no querer ser los “mariscales de la derrota” en caso de tener un revés electoral en 2019;

iii) que las reglas de juego dentro de Cambiemos para la resolución de conflictos se tornen arbitrarias o simplemente coyunturales para favorecer a los sectores mayoritarios, puesto que esto podría alentar una sangría sin retorno de múltiples fracciones dentro de esta fuerza política, como pareciera ser la antesala del reclamo de Martín Lousteau de participar en la interna de Cambiemos en la CABA en el 2017, la intervención del radicalismo santafecino en el 2019 para inhabilitar candidaturas fuera del dominio de Cambiemos, entre otros ejemplos cada vez más recurrentes.

Cualquiera de estos tres problemas en ciernes, capaces de tensionar la cohesión interna de Cambiemos, se subsana si se incorpora (o al menos busca incorporar) un sector del Peronismo no kirchnerista para conformar un Cambiemos 2.0. Si en el pasado el interlocutor era Massa, de cara al 2019 este parece ser Roberto Lavagna. En esta situación, tanto el radicalismo como el peronismo no kirchnerista tendrían que decidir si querrían ser “colas de león”, o bien deciden instituirse en “cabezas de ratón”, pero también deben decidir cuán cerca o lejos quieren estar de las mieles del *spoils system* que ofrecería un nuevo gobierno de Macri o del kirchnerismo.

Por último, la política en Argentina luego de Cambiemos no volverá a ser lo mismo, por múltiples motivos:

1) Porque las formas del contenido – o la entronización de Jaime Duran Barba como el marajá de lo político - a través del imperio de las formulación de verdades para celulares, el diseño de políticas y estrategias de opinión pública que respondan al pulso de los *Big Data* o el imperio de la imagen del accionar político, han reemplazado definitivamente a la movilización de masas y los repertorios de acción colectiva de los actores tradicionales del concierto sociopolítico como estrategia electoral. Es decir, ya no importa tanto en la Argentina post Cambiemos que la “plaza esté llena o vacía” la semana antes de la elección, sino cómo se representan los/as candidatos en *Instagram* o *Twitter* (o a lo sumo en los medios televisivos *prime time*) antes de la votación.

2) La Argentina después de Cambiemos tampoco será lo mismo, porque quedará en evidencia que el populismo no es una estrategia inherente al peronismo o algún sector ideológico, sino una forma de agregación identitaria en la que señalar el enemigo es central para condensar en derredor a los aliados, siendo el “discurso de la grieta” el ejemplo central que condensa la versión populista de Cambiemos. Igualmente, esto no inhabilita que continúe usándose como epíteto o descalificativo peyorativo en la contienda electoral, sin embargo ya no quedan fuerzas política exentas de este mote.

3) Por último, la Argentina después de Cambiemos ya no será igual, ya que, como planteamos aquí, aunque se le asemeje, esta fuerza política no es la copia fiel del peronismo o el radicalismo o, en todo caso, un heredero consciente de cualquiera de los dos, sino más bien la reminiscencia de algunas de sus versiones. Es decir, ante la pregunta de si el siglo XXI parió un nuevo movimiento político homónimo al del nacimiento de la UCR en el siglo XIX o el PJ en el siglo XX, la respuesta resta aún por escribirse, por borrarse o, en definitiva, por disputarse en el tiempo por venir de la política argentina, sin desconocerse que Cambiemos “carga sus tintas” para configurarse como tal. Vivir o estar viviendo – parafraseando el epígrafe de esta sección final- en la Argentina de Cambiemos es simplemente un aliciente para interrogarse por sus lindes, sus formas y sus (dis)continuidades.

“Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta el infinito. (En el instante en que yo dejo de creer en él, “Averroes” desaparece)”. Jorge L. Borges.

6. Bibliografía

- ABOY CARLES, G. (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- ADAMOVSKY, E. (2017), *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- ALONSO, P. (1994), *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana y Universidad de San Andrés.
- ANDERSON, P. (1998), *El origen de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama.
- ANNUNZIATA, R.; ARIZA, A. F. y MARCH, V. R. (2018). “Gobernar es estar cerca. Las estrategias de proximidad en el uso de las redes sociales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal”, en *Revista mexicana de opinión pública*, Nro. 24, pp. 71-93.
- BURGOS, M. (2016), “Un análisis de la quita de retenciones desde la economía política”, en LIJALAD, A. (Comp.) *Macri lo hizo. El impacto de las primeras medidas de su gobierno*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

- DI TELLA, T. (1983), “Partidos del pueblo en América Latina. Revisión teórica y reseña de tendencias recientes”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 22, Nro. 88, pp. 451-483.
- DI TELLA, T. (2015), *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- FABRINI, S. (2009), *El ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*, Buenos Aires, FCE.
- FRASER, J. (1992), “El muro de cristal. Ideas representativas sobre el tiempo en el pensamiento occidental”, en *Revista Archipiélago*, Nro. 10, pp. 17-54.
- FREIDENBERG, F. (2007), *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, Madrid, Síntesis.
- GALLO, A. (2018), “La larga agonía de un radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista”, en *Colección*, Nro. 28, pp. 117-164.
- GENÉ, M.; MATTINA, G.; ORTIZ DE ROSAS, V. y VOMMARO, G. (2018), “Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas”, en VOMMARO, Gabriel y GENÉ, Mariana (comps.) *Las élites políticas en el sur: un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento. Pp. 91-152.
- GLAVEDONI, J. G. (2019), “Cambiemos y las contradicciones de la democracia liberal”, en Juan Bautista LUCCA y Esteban IGLESIAS (Comp.), *La Argentina de Cambiemos*, Rosario, EDUNR.
- GIDDENS, A. (1995), *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Ediciones Península.
- GRIMSON, A. (2019), *¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HOROWICZ, A. (2007), *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa.
- KESTLER, T., KRAUSE, S., y LUCCA, J. B. (2017), “Cohesión, éxito o fracaso de los nuevos partidos políticos en América del Sur”, en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, Vol. 1, Nro. 18, pp. 195-222.
- LECHNER, N. (1982), “Especificando la política”, en *Crítica y Utopía*, Nro. 8, pp. 31-52.
- LUCCA, J. B. (2018), “La génesis partidaria y Morena como partido nuevo”, Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la SOME, realizado en la ciudad de Monterrey (México), del 6 al 9 de noviembre de 2018.

- LUCCA, J. B. y GIAVEDONI, J. G. (2017), "Argentina y el cambio político de 2015", en Godofredo VIDAL DE LA ROSA (Coord.), *Política Latinoamericana Contemporánea*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 31-68.
- MAGNANI, E. (2017), "Big data y política: El poder de los algoritmos", en *Nueva sociedad*, Nro. 269, pp. 47-55.
- MONTERO, A. S. (2018), "Gestionar la duda. La interpelación al paradedestinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina)", en *Revista mexicana de opinión pública*, Nro. 25, pp. 41-60.
- MORASSO, C. y PEREYRA DOVAL, G. (2019), "El lugar del Sur en las lógicas de la dependencia: notas sobre la política exterior macrista", en Juan Bautista LUCCA y Esteban IGLESIAS (Comp.), *La Argentina de Cambiemos*, Rosario, EDUNR.
- MURILLO, M. V. (2017), "La democracia argentina, entre vaivenes e incrementalismo", en *Revista SAAP*, Vol. 11, Nro. 2, pp. 10-30.
- NATANSON, J. (2017), "La «ola amarilla» en Argentina Reconfiguraciones tras el triunfo de Cambiemos", en *Nueva Sociedad*, Nro. 272, pp. 4-12.
- NATANSON, J. (2018), *¿Por qué?: la rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- NEFFA, J. (2017), "El contexto socio económico argentino actual", en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 34, Nro. 95, pp. 202-218.
- OSTIGUY, P. (1997), "Peronismo y antiperonismo. Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, Nro. 6, pp. 133-215.
- PERSELLO, A. V. (2003), *El partido radical. Gobierno y Oposición (1916-1943)*, Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Doctora en Historia de la Universidad de Buenos Aires.
- RAMOS, H. (2018), "¿MERCOSUR o Alianza del Pacífico? Las políticas de integración del gobierno de Cambiemos en Argentina", en *Si Somos Americanos*, Vol. 18, Nro. 2, pp. 103-127.
- ROCK, D. (2001), *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Argentina, Amorrortu.
- SIDICARO, R. (2005), *Los tres peronismo. Estado y poder económico. 1946-55/1973-76/1989-99*, 1ra Edición, 2da reimpresión, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores argentina.
- SIKK, A. (2012), "Newness as a winning formula for new political parties", en *Party Politics*, Vol. 18 Nro. 4, pp. 465- 486.

- SOUROUJON, G. (2012), *El peronismo vuelve a enamorar: la articulación de un imaginario político en el gobierno de Menem*, Tesis presentada en el Programa de Doctorado en Ciencia Política en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, disponible en versión completa en: <https://centrocepa.com.ar/informes/66-la-represion-de-la-protesta-socio-laboral-en-los-dos-primeros-anos-de-cambiamos-relevamiento-enero-2016-a-noviembre-2017> Acceso 01/02/2019.
- SOUROUJON, G. (2019), “El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo”, en Juan Bautista LUCCA y Esteban IGLESIAS (Comp.), *La Argentina de Cambiamos*, Rosario, EDUNR.
- TRAVERSO, E. (2018), *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- UCR (2019), *Lo que somos. ¿Qué es la UCR?*, en <http://www.ucr.org.ar/lo-que-somos> Consultado el 1/02/2019.
- VOMMARO, G. (2017), *La larga marcha de Cambiamos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- VOMMARO, G. y MORRESI, S. (2015), “El PRO como laboratorio político. Aprender un partido a partir de los espacios y temporalidades de su construcción”, en VOMMARO, Gabriel, MORRESI Sergio (Org.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha argentina*, Buenos Aires, Editorial UNGS. Pp. 11-28.
- VOMMARO, G.; MORRESI, S. y BELLOTTI, A. (2015), *Mundo Pro*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- ZÍCARI, J. (2016), “Las coaliciones neoliberales en la Argentina: los casos de la Alianza y Cambiamos”, en *Realidad económica*, Nro. 307, pp. 6-36.

Lucca, Juan Bautista (2019). “Reminiscencias del radicalismo, del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo, en el gobierno de Cambiamos”, en *La Argentina de Cambiamos*, compilado por Iglesias, E. y Lucca, J. B., UNR Editora, Rosario. Páginas 117-141.